[aula abierta]

aula abierta 9

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 28 de marzo de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

La literatura latina, antecedente de nuestra lengua.

LUIS ALVARENGA

En esta su Aula Abierta, se presenta un análisis y un breve muestrario de la obra poética y narrativa de la importante literatura latina;la cual se ha convertido en un cimiento fundamental en nuestros tiempos modernos, originada a partir de la influencia de la literatura griega en la Antigüedad.

Continuadores de la tradición griega, los romanos edificaron un edificio religioso y social, retomando su mitología, sus héroes, costumbres y sus creencias. Las epopeyas como La Ilíada y La Odisea, son retomadas, citadas y emuladas por el héroe clásico: Eneas. Retomamos una muestra de la Eneida, escria por Virgilio.

En el Cuento semanal les entregamos un cuento moderno, del gran escritor, delguatemalteco universal, Augusto Monterroso, utilizando aspectos y un estilo propio de la literatura latina.

Asimismo otros autores como Geothe, se han inspirado en este ambiente y realizaron su creación literaria a partir de las influencias de la literatura clásica, tal como lo aparece en la muestra poética que insertamos.

Siempre les brindamos la poesía semanal con una muestra introductoria de poesía prehispánica, con versos de Nezahualcóyotl, de quien anexamos la primera parte de un análisis de su vida y su obra.

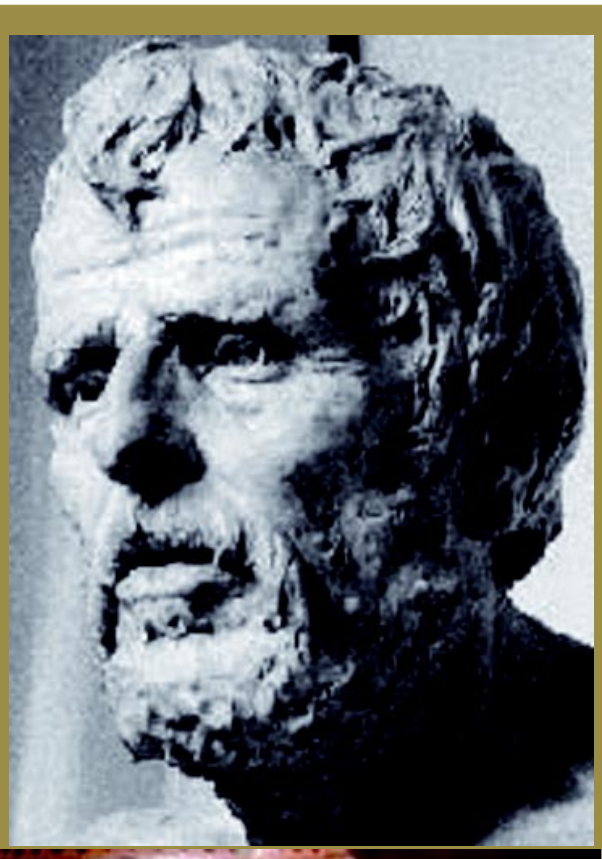
No olviden leer la Martiana, un aporte del maestro de Nuestramérica; aquí Martí dedica su primer libro *Ismaelillo* a su hijo querido, un noble ejemplo a seguir por los padres de esta época y de todos los tiempos.

VB

MINI ÍNDICE

1. La literatura latina....pág. 1- 2.
2. Virgilio y la grandiosa Eneida...pág. 3.
3. Antología de la poesía y el pensamiento latino ...pág. 4-5.
4. Fragmento de La Eneida.....pág. 6
5. El Cuento de la semana.....pag. 7
6. El Poema de la semana.....pag. 7
7. Martiana.....pág. 7
6. Poesía Náhuatl, Nezahualcóyotl (I).....pág. 8

«Los romanos escribieron durante cinco siglos sus leyes y sus preceptos religiosos antes de saber escribir un poema. Y para que la poesía se desarrollara entre ellos aún hubo necesidad de que la trajera Grecia».



Derecha: Séneca, el sabio hispano-romano; Abajo: Jarrón con las hazañas de Eneas

Literatura Latina

Para introducirnos a la lectura y el estudio de una tradición literaria tan crucial para nuestra cultura, la cual es la literatura latina —o romana, como se prefiera decir—, es necesario partir de una síntesis que ofrezca una visión panorámica, general, de una historia literaria cuyas primeras noticias se remontan al siglo III antes de Cristo, se forma bajo el influjo griego hacia el siglo I, llega a su máximo esplendor hacia el año 80 antes de nuestra era y comienza su decadencia el siglo I después de Cristo, decadencia que llega al siglo V.

En busca de un texto que conjugara la brevedad sin omitir datos importantes, nos encontramos con la publicación de Aula Abierta del 21 de febrero del 2004, donde el compañero Luis Alvarenga, rescata del olvido un texto de la sapientísima Enciclopedia Autodidacta Quillet, un viejo texto publicado en Buenos Aires, en 1969. Evidentemente, desde el año de esa publicación, y la del Aula Abierta en mención, para acá, muchas cosas han cambiado, y ha cambiado la manera de ver la historia y la literatura. Sin embargo, la síntesis que este texto nos ofrece tiene un gran valor. De ninguna manera pretende sustituir el análisis de las obras que menciona, ni tampoco su lectura, tarea que nos queda a nosotros. El texto es una buena forma de entrar en materia. Las acotaciones entre corchetes son de este amigo, un incansable editor.

Sinopsis histórica

Los dominios de la literatura latina aparecen, a primera vista, como muchos más vastos que los de la literatura griega: mientras Grecia, que había creado el gobierno libre de las ciudades, se había mostrado impotente para establecer el acuerdo entre las ciudades rivales, *Roma, por encima de las ciudades, iba a crear la unidad y a imponer su lengua, al propio tiempo que su ley, al mundo occidental*. Incluso después del hundimiento del imperio, la lengua latina, sin perder todo valor literario, seguirá siendo empleada como lengua eclesiástica [Esto es cierto: durante una buena parte del siglo pasado, las misas se daban en latín]. Durante mucho tiempo será la lengua de los sabios y de los filósofos de todas las naciones

[Esto se vio con mayor fuerza durante la Edad Media. Era casi impensable que una obra científica, literaria o filosófica se escribiera en las «lenguas vernáculas», es decir, en los idiomas de cada país]; e incluso en la época moderna, los letrados cultivarán el verso latino.

Pero la literatura propiamente dicha, de inspiración romana, no alcanza la riqueza y la originalidad de la literatura griega y, además, florece durante un tiempo mucho más corto que la literatura griega. Ésta comienza en Homero, con los tiempos históricos, para terminar con el triunfo del cristianismo. La otra se extiende desde el siglo III antes de C., hasta finales del siglo V antes de C. Ambas terminan su carrera casi al mismo tiempo, con la decadencia del imperio de Occidente [Alude aquí a la última etapa del Imperio Romano, dividido en dos: el Imperio Romano de Oriente, cuya cabeza estaba en la ciudad de Bizancio, y el de Occidente, con capital en Roma. En la decadencia, Bizancio fue la primera en caer. Cuando Roma pierde, una a una, sus posesiones imperiales a manos de los llamados *bárbaros*, que no eran otra cosa que los pueblos periféricos, se consuma la decadencia del Imperio de Occidente. Valga decir que esos presuntos *bárbaros*, al menos en muchos casos, no eran ningunos incultos, y, más bien, ayudaron a preservar el legado grecorromano para la historia. El uso de la palabra *bárbaro* era indicativo de la prepotencia cultural que Roma heredó de Grecia: el desprecio de quienes no se expresan en la lengua de uno, cosa absurda].

Por otra parte, Grecia e Italia presentaban hondas diferencias: la primera, vuelta hacia Oriente, permanecía en contacto con sus pueblos y su civilización; la segunda, vuelta hacia Occidente, se hallaba en relación constante con los bárbaros. Y así, desde temprano, se acusaron entre las dos naciones notables diferencias que se tradujeron en las costumbres, en las instituciones y en las creencias. Los griegos vivían en amable familiaridad con sus dioses, en medio de una naturaleza acogedora. En Roma, el cielo es menos clemente; la religión más sombría; el ejercicio del culto, los ritos, son formalistas y están desprovistos de gracia. [La religiosidad griega no está divorciada de una sensibilidad artística, hay que recordarlo. La tragedia tiene algo de juego]. Las condiciones materiales, muy rudas, han engendrado *un pueblo de rudos campesinos que no sólo debe luchar contra un sueño hostil, sino pelear a mano armada contra las incursiones de sus vecinos*. La constitución política, en fin, menos liberal, encierra a los ciudadanos en una red estrecha de *leyes rigurosas y formales*.

Todos estos caracteres han marcado fuertemente la literatura latina. Es la literatura de un pueblo cuyas cualidades son *el buen sentido y el espíritu positivo*, más bien que la riqueza de la imaginación; de un pueblo de campesinos, de soldados y de legisladores que cultivan los géneros literarios de una utilidad ante todo práctica: el *derecho*, la *elocuencia*, la *historia*, que son los de más éxito y, a juicio nuestro, los más representativos del

El Arco de Constantino, monumento del gloriosos pasado romano.

genio latino. Los romanos escribieron durante cinco siglos sus leyes y sus preceptos religiosos antes de saber escribir un poema. Y para que la poesía se desarrollara entre ellos aún hubo necesidad de que la trajera Grecia. Llegada a Roma en el siglo III antes de C., empleó dos siglos en adaptarse y captarse el gusto de los romanos que, durante largo tiempo, la consideraron como una distracción frívola, indigna de un pueblo de guerreros.

Caracteres generales y grandes divisiones

La historia de la literatura latina puede dividirse en cuatro grandes períodos:

1º. Período arcaico: Desde los orígenes
al siglo III antes de C.
2º. Período de formación: desde el siglo
III al siglo I antes de C.
(a) Roma en la escuela de Grecia;
(b) Lucha contra el helenismo
3º. Período de perfección: año 80 antes de C.- año 14 antes de C.
(a) La época de Cicerón: 80-30 antes de C.
(b) El siglo de Augusto: 30 antes de C.-14 antes de C.
4º. Período de decadencia: siglos I al V después de C.
(a) El comienzo de la decadencia: siglos I y II después de C.
(b) El fin de las letras latinas: del siglo II al V después de C.

Durante los cinco primeros siglos de la historia romana la producción literaria es rudimentaria. Pero la influencia de Grecia se ejerce desde muy pronto, gracias a los viajes y a las relaciones comerciales, incluso antes de la conquista romana; el primer escritor latino es un traductor de Homero: **Livio Andrónico**. Luego, comienza a admirarse y a imitarse el teatro griego: **Plauto** y **Terencio** se inspiran en las comedias de Menandro.

La literatura latina no comienza a ser verdaderamente original hasta el siglo I antes de C. Es el período de la lucha del viejo partido aristocrático contra la democracia, el período de las guerras civiles y de las dictaduras. Los tiempos no parecen ser muy favorables a la poesía, pero, sin embargo, ya ofrecen dos grandes nombres: **Lucrecio** y **Catulo**. En cambio, dan rica materia a la historia, con **César** y **Salustio**, y a la oratoria, con **Cicerón**. Luego, a las guerras civiles sucede la paz del imperio. Augusto sabe agrupar en torno a él una pléyade de escritores cuyas obras pasan a ocupar los ocios de la sociedad mundana de entonces, desviada de las contiendas políticas. Sin perder, como veremos, su carácter político, las letras se proponen una finalidad en apariencia menos inmediata que la de la historia y la elocuencia. El siglo de Augusto cuenta con tres ilustres poetas: **Virgilio**, el nombre más grande de la poesía latina, **Horacio** y **Ovidio**. La prosa está representada por un gran historiador: **Tito Livio**.

Después de la muerte de Augusto, a medida que el poder imperial se vuelve más tiránico y más duro, la decadencia comienza, y esta decadencia irá acentuándose hasta la caída del imperio de Occidente (476 después de C.). Durante este período, la excepción está representada por algunos grandes escritores, poetas, historiadores, filósofos: **Lucano, Juvenal, Tácito, Séneca.**

Pero la imitación del pasado priva cada vez más sobre la novedad, y si bien la lengua latina sigue siendo la lengua oficial del derecho y de la Iglesia romana, es la literatura griega la que, todavía durante algún tiempo, va a seguir ejerciendo su ascendente vuelo en detrimento de las letras latinas.

BIBLIOGRAFÍA

-Alvarenga, Luis. 2004. La literatura latina. Suplemento Cultural 3000, Sección Aula Abierta, No 3, 21 de febrero del 2004. Diario CoLatino, 4 págs.

-Enciclopedia Temática Quillet.

Eneas, relator de historias

Virgilio y la grandiosa Eneida

El poeta latino **Virgilio** (año 30 antes de Cristo-14 después de Cristo) escribió lo que conocemos de su obra atendiendo peticiones de sus benefactores —entre ellos, **Mecenas**, el hombre acaudalado que mantenía a los artistas de su preferencia—. El hecho que en Roma halla poetas —Virgilio fue uno de ellos, pero también están Horacio y Ovidio— y prosistas como Tito Livio, que cuentan con el apoyo de los poderosos para escribir, es uno de los signos del poderío romano que caracterizó a la época de Augusto César. Es una época de paz posterior a las guerras imperiales. Ahora, Roma goza del poder que tiene por vastas regiones del mundo conocido por los europeos, en una era de tranquilidad y de lujo. La poesía que Roma demanda es aquélla que cuente sus grandezas: las virtudes y excelencias de la agricultura y sus mitos fundacionales.

Parecería que la poesía escrita en la era de Augusto, al estar destinada a ensalzar las glorias del imperio, no tendría nada que valga la pena. No es cierto. Además, muchos temas fueron escogidos libremente por los autores, haciéndose eco de las necesidades de la sociedad. Estos poetas llegaron a lograr un dominio del arte poético tal, que eran capaces de encontrar tesoros en temas que quizá pudieran parecer triviales. Por ejemplo, Virgilio eligió cantarle a la vida pastoril, instado por las sugerencias de uno de sus benefactores, y así compuso *Las bucólicas*. *Las geórgicas*, fueron su respuesta a la necesidad del gobierno de Augusto de convertir los brazos que habían empuñado las armas en la expansión romana, en brazos que cultivaran la tierra. Los soldados de baja estaban renuentes a convertirse en campesinos. Es así como Virgilio canta las bondades del campo: quiere convencer a estos guerreros, que no saben hacer otra cosa que pelear, para que siembren los campos de los frutos que Roma necesita.

Virgilio había nacido en un pueblito llamado Andes, en las cercanías de Mantua. Por eso, Dante, en su *Divina comedia*, se refiere al poeta como «mantuano»: es una alusión al gentilicio de Virgilio. Gracias a que su familia tenía suficientes medios económicos, el joven poeta logró educarse en los grandes centros culturales de su patria: Roma, Milán [llamada entonces Mediolanum], Cremona, donde aprendió mucho: gramática y retórica, esenciales para un poeta; matemáticas, oratoria, medicina y filosofía.

En Roma, la ciudad capital del imperio, conoció a los poetas que se agrupaban en derredor de Catulo, quienes estaban influidos por la literatura griega de la época helenística (esto es, cuando Grecia, consumado el dominio sobre varios pueblos del Mediterráneo, entra en una decadencia política y cultural). Virgilio se suma a los llamados *poetae novi*, los poetas jóvenes. También frecuenta los círculos epicúreos, círculos filosóficos influenciados por una de las corrientes

Eneas y su amada

filosóficas de la Grecia helenística: los epicúreos, quienes reivindican la importancia de los placeres y de los sentidos humanos.

Viaja a Nápoles para acercarse más al epicureísmo y para huir de la inestabilidad política que reina en Roma, después de las guerras. Al volver a la ciudad imperial, goza de la protección de Asino Polión, hombre rico que utiliza su influencia para impedir que unas propiedades de Virgilio sean confiscadas por el gobierno, que necesitaba «reinsertar» a los soldados desmovilizados. En agradecimiento, Virgilio dedica a su benefactor *Las bucólicas*, también conocidas como *Églogas*.

El allegarse a otro hombre poderoso, Mecenas, le sirvió a Virgilio para entrar en los círculos del emperador Augusto. Mecenas le sugirió las ideas con que compuso *Las geórgicas*, de las que hablamos líneas antes.

El tema de *La Eneida* surge de la relación entre Virgilio y el emperador. Roma aún no tenía un gran poema que exaltara los orígenes del país y de la familia imperial. Virgilio se da a esta tarea, y comienza a escribir el poema en el año 29, durante una estadía en Nápoles. En el año 19, cuando todavía sigue trabajando en el poema, visita los lugares de Grecia donde se lleva a cabo la acción de *La Eneida*. A su regreso de Grecia, cae enfermo en la ciudad de Brindisi. Presiente que va a morir y encarga a sus amigos que destruyan el poema, pues no lo considera perfecto. Para bien nuestro, sus amigos no atendieron el último deseo del poeta, y así es como ha perdurado *La Eneida*.

Virgilio está influido por la literatura griega, y es natural, porque Grecia marcó mucho del talante de Roma. *Las Geórgicas* (cuyo nombre proviene del griego y significa *cultivo de la tierra*), están influidas por *Los trabajos y los días*, de Hesíodo —poeta griego—. *La Eneida* no puede explicarse sin *La Ilíada* y *La Odisea*, los dos poemas épicos de Homero. No hay una copia servil de lo helénico, pero sí los recursos formales les sirven a los latinos para ir configurando una voz propia de lo nacional. Es así en todas las literaturas, y en toda actividad intelectual o cultural: todo crece al contacto de otras culturas, robusteciendo las raíces nacionales. Y es que es necesario conocer la voz del otro para encontrarse con la propia voz.

La Eneida toma como protagonista a un personaje de *La Ilíada*: Eneas, uno de los príncipes troyanos que participa en la defensa de su ciudad. Eneas aparece en el canto XIII, donde se le muestra como un guerrero valiente, que se bate en duelo con Idomeneo, caudillo cretense. Eneas es hijo de Anquises y de la diosa Venus y es el más valiente después de Héctor, el primero entre los troyanos.

La trama de *La Eneida* se desarrolla después de que Troya cae en manos de los griegos —que es hasta donde llega *La Ilíada*.

Eneas tiene que marcharse de su país y recorre el mar Mediterráneo hasta fundar Roma. Aquí se advierte, en primer lugar, una voluntad de diferenciarse de la influencia griega, no de sustituirla: los romanos estaban convencidos de la grandeza de la cultura de Grecia y trabajaron mucho en traducciones de autores de ese país. La literatura romana no plantea espectaculares novedades con respecto a Grecia, sino que su mérito reside en la adaptación de lo griego a la romanidad. Eneas, no hay que olvidarlo, es troyano, no griego. En segundo lugar, se insinúa que la familia imperial —la de Augusto— desciende del linaje de Eneas.

Un buen resumen de la obra es éste, que presenta los hechos principales de los doce libros en que el poema está dividido:

Libro I. Eneas y los suyos son arrojados a las costas de Cartago por una tempestad; allí la reina Dido les concede hospitalidad.

Libro II. Eneas le cuenta a Dido sus peripecias; la destrucción de Troya y la huida.

Libro III. Eneas continúa, relatando su viaje errático por el Mediterráneo oriental.

Libro IV. Dido, enamorada, trata de retener a Eneas; Juno y Venus se alían para que esto suceda así. Finalmente, Eneas recuerda su destino y abandona a Dido, que, en su desesperación se suicida.

Libro V. Eneas desembarca en Sicilia y allí celebra unos juegos fúnebres en honor de su padre, Anquises. Las mujeres troyanas prenden fuego en las naves. La lluvia implorada por Eneas apaga el fuego. El fantasma de Anquises recomienda que deje en Sicilia a quienes lo deseen y que luego prosiga su viaje.

Libro VI. Eneas desembarca en Cumas. Acompañado por la Sibila desciende a los Infiernos. Allí encuentra diversos espectros.

Libro VII. Eneas desembarca en el Lacio, donde lo recibe amistosamente el rey Latino, que le ofrece la mano de su hija Lavinia. Se desencadena la guerra entre los troyanos y los latinos, capitaneados por Turno, antiguo prometido de Lavinia.

Libro VIII. Eneas concierta una alianza con Evandro, rey de la región donde un día se alzará Roma, y con los etruscos.

Libro IX. Mientras Eneas está ausente, Turno ataca a los troyanos. Niso y Euríalo tratan de atravesar de noche las líneas enemigas para alertar a Eneas, pero fracasan.

Libro X. Se celebra una asamblea de los dioses. Júpiter prohíbe la intervención de las diosas Juno y Venus. Los acontecimientos deben seguir su propio curso. Eneas regresa a la batalla. Turno mata a Palas, hijo de Evandro y amigo de Eneas, pero éste no puede tomar venganza por el momento.

Libro XI. Eneas propone que el resultado de la guerra se decida en un combate singular entre él y Turno.

Libro XII. Los rútulos rompen la tregua declarada para el duelo. Finalmente Turno y Eneas se baten. Cae Turno y pide clemencia a Eneas, pero éste, al ver que su rival lleva un tahalí arrebatado a Palas, le da el golpe mortal. Aquí acaba la Eneida.

Fuente: http://www.pntic.mec.es/mem2001/scripta/gen/autores/virgilio.htm
[Es una página muy buena, como introducción a la literatura latina]

Antología de la poesía y el pensamiento latino

Seleccción de Luis Alvarenga

Poemas de Catulo

V

Vivamos, Lesbia mía, y amemos, y las habladurías de esos viejos tan rectos, todas, valorémoslas en un solo as. Los soles pueden morir y renacer: nosotros, en cuanto la efímera luz se apague, habremos de dormir una noche eterna. Dame mil besos, luego cien, luego otros mil, luego cien una vez más, luego sin parar otros mil, luego cien, luego, cuando hayamos hecho muchos miles, los revolveremos para no saberlos o para que nadie con mala intención pueda mirarnos de través, cuando sepa que es tan grande el número de besos.

Traducción: Rosario González Galicia.
N.B.: Si tienen interés por leer más sobre Catulo, pueden bajar la traducción de los *Catulli Carmina* que hizo esta autora, en www.babab.com. Babab es una excelente revista electrónica sobre literatura.

Sátiras de Juvenal (60-129 d.C.)

Inspiración para la sátira

Me sale al encuentro una matrona de alcurnia que suministra al marido sediento una mezcla de vino de Cales y de pulmón de sapo, ella, otra Lucusta de más categoría, que adiestra a las vecinas para que, entre la habladuría de las gentes, saquen a enterrar a sus maridos cubiertos de lívidas manchas. Si quieres ser alguien, has de atreverte a algo que merezca la pequeña Gíaro o la prisión. Alabamos la honradez, pero tirita de frío. Los jardines, los castillos, las mesas taraceadas y la copa de plata, un trabajo ya antiguo, con un chivo en altorrelieve, todo esto se debe a los crímenes. ¿A quién deja dormir el corruptor de una nuera avarienta? ¿A quién las prometidas torpes y el adúltero revestido de toga? ¡Si el ingenio los niega, los versos los dicta la indignación, y los escribe como puede, parecidos a estos míos o a los de Cluvieno! Desde que Deucalión, cuando las lluvias torrenciales elevaron las aguas, escaló con su nave la cima para consultar el oráculo, desde que los peñascos se ablandaron y recibieron poco a poco el calor de la vida y Pirra exhibió a los hombres las muchachas desnudas, lo que desde entonces ocupa a los hombres, el deseo, el temor, la ira, el placer, los goces, los discursos, todo ello se revuelve en este libro. ¿Cuándo fue más copiosa la abundancia de vicios? ¿Cuándo la avaricia mostró un regazo mayor? ¿Cuándo el juego de azar agitó más los ánimos?

Traducción: Manuel Balasch

Marco Valerio Marcial (40-104)

Epigramas

La vida feliz (Epig. X 47)

Las cosas que hacen más feliz la vida, gratísimo Marcial, son éstas: una hacienda no conseguida con esfuerzo, sino heredada; un campo no desagradecido, un fuego permanentemente encendido; un pleito nunca, la toga en pocas ocasiones, el espíritu tranquilo; unas fuerzas de hombre libre,

un cuerpo sano; una sencillez prudente, amigos de igual condición; convites fáciles, una mesa sin aparato; una noche no

ebria, sino libre de cuidados; un lecho no triste y sin embargo casto; un sueño que haga breves las tinieblas; querer ser lo que eres y no preferir otra cosa; no temer el último día, ni desearlo.

Virtuosa miseria (Epig. XI 56)

Porque alabas en exceso, estoico Queremón, la muerte ¿quieres que me asombre y admire tu grandeza de alma? Esa virtud te la proporciona un cántaro con el asa rota y un hogar triste que no se caldea con ningún fuego, y una estera y una chinche y el armazón de una cama desnuda y una toga corta y la misma durante el día y la noche. ¡Oh qué gran hombre eres que puedes carecer de los posos de un vinagre rojizo y de un colchón de paja y de pan negro! Ea, que tu almohada se hinche con lana de Laconia y que una púrpura nueva rodee tu lecho y que duerma contigo el adolescente que hace un momento, cuando servía el cécubo, había atormentado a los invitados con su boca de rosa: ¡Oh cómo desearías tú vivir tres veces los años de Néstor y cómo querrías no desperdiciar un momento de un solo día! En situaciones de miseria es fácil despreciar la vida: obra valientemente el que puede vivir en la miseria.

Traducción: María del Dulce Nombre Estefanía

Sexto Propercio (50 a. de C.-16 a. de C.)

Elegías

¿Qué sacas de andar, vida mía, con el pelo enjoyado
y ondular pliegues transparentes en túnica de Cos?
¿Qué de esparcir por tu cabeza mirra del Orontes
y hacerte tributaria de modas extranjeras,
perder tu encanto natural con afeites comprados
sin dejar que brille tu cuerpo por sus propios méritos?
Créeme, no exige maquillajes tu belleza:
no gusta a Amor desnudo quien amaña su presencia.
Mira qué colores emite la tierra radiante,
cómo nacen mejor las hiedras por su cuenta
y crecen las matas más robustas en valles solitarios
y el agua sabe seguir su curso sin ayuda.
En la playa, atrae el colorido de sencillos guijarros
y las aves cantan bien dulcemente sin normas.
Febe, la Leucípida, no apasionó así a Castor,
ni su hermana Hilaira a Pólux, con afeites;
ni a Idas le enconó otrora con Febo su pasión
por la hija de Eveno, a orillas de su padre;
ni se atrajo su marido Frigio con falso candor
Hipodamia, llevada sobre ruedas extrañas:
Mas sus rostros presentábanse libres de gemas,
cual se exhibe el color en las tablas de Apeles.
No ansiaban vulgarmente atraerse amantes:
bastante belleza les daba su modestia.
Yo no temo ya ser para ti más vil que todos esos:
Si una chica gusta a un hombre bien ornada está;
sobre todo si Febo te dona sus poemas,
Calíope su lira Aonia de buen grado,
y tus palabras seductoras tienen gracia especial,
todas esas cosas que aprueban Venus y Minerva.
Con ellas, serás siempre lo más grato de mi vida,
mientras te hastíen esas míseras ostentaciones.

Cual yació, al zarpar la nave de Teseo,
lánguida la Cnosia en la playa desierta;
cual durmió su primer sueño la Cefea
Andrómeda, ya libre de las duras rocas;
cual Edónida cansada de danzas incesantes
cae sobre el césped Apidano;
vi a Cintia respirar muelle quietud
reposando su cabeza sobre manos indolentes.
Yo arrastraba ebrios efluvios por abusar de Baco,
blandían antorchas los esclavos en la noche cerrada.

Séneca

Sin perder el sentido por completo, probé a acercarme
a ella y me senté dulcemente en su cama;
y, aunque me impulsaban, arrastrado por un doble ardor,
a la vez Amor y Líber, dos crueles dioses,
a deslizar mi brazo con cuidado y tocarla inconsciente,
a disponer mis fuerzas e iniciar a besos el combate,
no osaba turbar la calma de mi dueña,
por miedo a sus broncas de fiereza bien probada.
Mas seguía yo quieto mirándola con ojos atentos,
como Argos los cuernos extraños de la Ináquida.
Ya me quitaba guirnaldas de la frente
y las ponía, Cintia, en tus sienes.
Ya me entretenía en retocar tus cabellos deslizados
y dejaba algún fruto furtivo en la palma de tu mano.
Derrochaba toda clase de presentes a tu sueño ingrato,
presentes que, al volverte, rodaban a veces de tu regazo;
cuantas veces emitías suspiros con gesto inusual,
creía, preocupado por vanos auspicios,
que alguna pesadilla te causaba insólitos temores,
que alguien, por la fuerza, te obligaba a ser suya.
Hasta que la luna pasó ante tus ventanas,
luna aplicada de minuciosa luz
y abrió con sus rayos ligeros tus apretados párpados.
Y me dijo con el codo apoyado en su blando lecho:
«¿Por fin te devuelve a mi cama la ofensa de otra,
que te ha echado de casa y te cierra su puerta?
¿Dónde has consumido largas horas de mi noche,
ay de mí, hasta cansarte, al fin de las estrellas?
¡Así llegues a pasar, rufián, las mismas noches
que siempre me haces soportar, pobre de mí!
Poco ha que engañaba mi sueño con hilo púrpura
y cantaba, rendida, después con la lira de Orfeo;
entretanto, abandonada, me quejaba en susurros
del tiempo que pasas tantas veces en amores extraños:
luego el sopor me llevó desfallecida en sus alas felices.
Así acabó la cuita de mis lágrimas.»

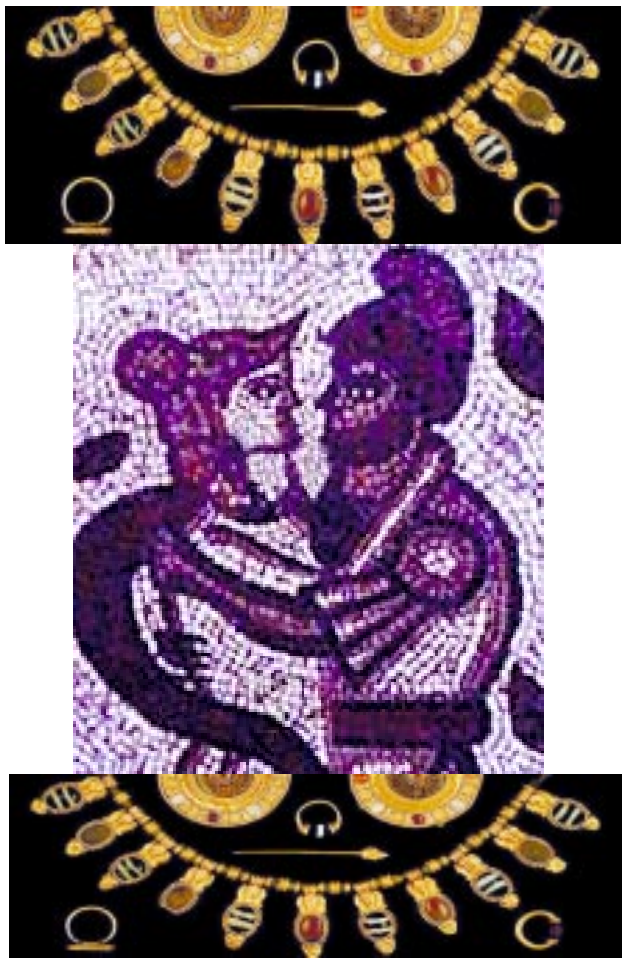
Traducción: Pedro Luis Cano Alonso

Lucio Anneo Séneca
(¿4 a. de C.? ¿1 d. de C.? - 65 d. de C.)

De *Sobre la felicidad*

La envidia, origen de la maledicencia

Niegan que Diodoro, filósofo epicúreo, que hace pocos días puso fin a su vida por su propia mano, obrara según los conceptos de Epicuro al cortarse el cuello: unos quieren ver locura en esa acción suya; otros, irreflexión. Él, sin embargo, feliz y con la conciencia satisfecha, dio testimonio de sí al salir de esta vida y elogió la tranquilidad de sus días pasados en el puerto y anclado, y dijo esto, que habéis oído de mala gana, como si también vosotros tuvierais que hacerlo: He vivido y he recorrido el camino que la fortuna me había señalado. Discutís acerca de la vida de uno, de la muerte de otro, y al oír el nombre de hombres grandes por algún mérito egregio, ladráis como perrillos al salir al encuentro de personas desconocidas; pues os conviene que nadie parezca bueno: como si la virtud ajena fuera el reproche de vuestros delitos. Comparáis envidiosos las cosas espléndidas con vuestra sordidez, y no comprendéis cuán en detrimento vuestro es esa osadía. Pues si los que siguen la virtud son avaros, libidinosos y ambiciosos, ¿qué sois vosotros, que odiáis hasta el nombre mismo de la virtud? Negáis que ninguno cumpla con lo que dice, ni viva según el modelo de sus palabras. ¿Qué hay de extraño en ello, puesto que dicen cosas enérgicas, grandes, que superan todas las tempestades humanas; puesto que se esfuerzan por arrancarse de esas cruces en que cada uno de vosotros hunde sus propios clavos? Pero los condenados al suplicio están suspendidos cada uno de un solo poste; los que se atormentan a sí mismos están distendidos por tantas cruces como deseos; y maledicentes, son ingeniosos para injuriar a los demás. Creería por eso que están exentos de aquellos males, sino fuera porque algunos escupen desde el patíbulo a los espectadores.



Johan Wolfgang von Goethe

Epigramas
Venecia, 1790

Este divertido librito enseñará
cómo malgastar tiempo y dinero.

1
El pagano adornó con la vida sarcófagos y urnas:
los faunos bailan alrededor; forman un grupo estridente
con el coro de bacantes; al soplar el cuerno sonoro,
el de la pata de cabra emite un sonido tosco.
Címbalos, tambores suenan; vemos y oímos el mármol.
¡Un revuelo de pájaros, qué bien le sabe al pico la fruta!
No los espanta ruido alguno, mucho menos espanta a Amor,
que disfruta de la antorcha entre la variada multitud.
Así somete la exuberancia a la muerte; y las cenizas de dentro
parecen, en la región silenciosa, disfrutar todavía de la vida.
Así, este libro que colmó de vida en abundancia
envuelve el sarcófago del poeta.

2
Apenas vi en el cielo azul el sol ardiente,
de la peña caían ricas guirnaldas en la hiedra,
vi al viñador tenaz que ataba la cepa al álamo,
y me rozó un suave viento que venía
de la cuna de Virgilio,
las musas se reunieron con su amigo,
mantuvimos una conversación deshilvanada,
como le gusta al caminante.

3
Tengo siempre a mi amada anhelante entre los brazos,
mi corazón se estrecha siempre con fuerza a su pecho,
mi cabeza se apoya siempre en sus rodillas, levanto la vista
buscando su boca, sus ojos.
"¡Débil!", me diría alguien. "¿Y así pasas tus días?"
Ah, no tienes idea qué mal los paso. Escucha lo que me sucede:
para mi desgracia, le di la espalda a la única alegría de mi vida;
desde hace veinte días me lleva a rastras este coche.
Me desafían Vetturine, me halaga el tesorero,
y el criado del lugar trama mentiras y engaños.
Si quiero escapar el jefe del correo me entretiene.
Los carteros son los amos, y luego los aduaneros.
"No te entiendo, te contradices. En el paraíso estabas, al parecer, feliz como Rinaldo".
Ah, yo me entiendo muy bien: mi cuerpo está de viaje,
pero mi espíritu reposa ahora y siempre
en el regazo de mi amada.

4
Ésta es la Italia que dejé. Los caminos siguen polvorientos;
haga lo que haga, se sigue estafando al forastero.
En vano buscas la honradez alemana por todos los rincones,
aquí hay vida y estrépito, pero no hay ni orden ni disciplina.
Cada uno cuida sólo de sí mismo, desconfía de los otros,
esvanidoso. Y los gobernantes se interesan sólo por ellos mismos.
El país es hermoso; pero no volveré a encontrar a Faustina.
Ésta ya no es la Italia que abandoné con dolor.

5
Acostado en la góndola pasaba entre los barcos
del Gran Canal, muchos de ellos cargados
con diversa mercancía para nuestras necesidades:
trigo, vinos y verdura, leños, así como arbustos ligeros.
Pasamos por en medio de los barcos
veloces como una flecha;
entonces un laurel perdido me rozó bruscamente las mejillas.
Yo exclamé: Dafne: ¿me hieres?
Más bien hubiera esperado una recompensa.
La ninfa susurró sonriendo:
los poetas no pecan mortalmente. La pena es leve.
¡Adelante!

6
Cuando veo al peregrino no puedo contener nunca las lágrimas.
¡Oh, qué felices nos hace una idea equivocada!

7
Tuve un amor a quien quise sobre todas las cosas.
Ahora ya no lo tengo.
¡Calla y soporta la pérdida!

8
Esta góndola es como una cuna: se mueve en perfecto balanceo
y el arca encima parece un ataúd espacioso.
Así está bien. Entre la cuna y el ataúd, indiferentes,
vamos flotando por el Gran Canal de la vida.

Traducción: José María Pérez Gay

Izq.: Juvenal, pensador de la Antigüedad. Arriba: Coliseo Romano

Fragmento de La Eneida

Fragmento del Canto I de *La Eneida*

Entretanto, el piadoso Eneas, revolviendo mil cuidados en su cabeza toda la noche, apenas empezó a despuntar la vivificadora luz del día determinó salir a reconocer por sí mismo aquellos sitios desconocidos y saber a qué playas le han impelido los vientos, si las habitan (pues las ve incultas) hombres o fieras, y llevar a sus compañeros cabal noticia de todo.

Oculta sus naves en un hueco de los bosques, de bajo de un socavada peña, cercada de árboles y opacas sombras, y sale acompañado solamente de Acates, blandiendo en sus manos las jabalinas de grandes puntas de hierro.

En medio de la selva le sale al encuentro su madre, disfrazada con rostro, traje y armas de virgen espartana, o semejante a Harpálice [reina de las amazonas] de Tracia cuando fatiga sus caballos y vence a la carrera al rápido Euro, pues llevaba pendiente de los hombros, a modo de cazadora, el certero arco y daba al viento la suelta cabellera, desnuda la rodilla y prendida con un broche la flotante túnica.

"Hola mencebos -les dice, hablándoles la primera-, ¿habéis visto acaso errante alguna de mis hermanas, ceñidas la aljiba y la piel de manchado lince, o acosando con sus gritos la carrera de espumante jabalí?",dijo Venus, a lo que respondió su hijo: "A ninguna de tus hermanas he oído ni visto, oh virgen, que no sé cuál nombre darte, pues ni tu rostro es mortal ni parece humana tu voz. ¡Oh, diosa seguramente!, ¿eres acaso la hermosa Febo o del linaje de las ninfas? Quienquiera que seas, sénos propicia, alivia nuestro grave afán y dinos bajo qué cielo, por fin, a qué playas del mundo nos ha arrojado la suerte. Ignorantes del sitio en que estamos y de los pueblos que le habitan, vagamos perdidos, arrastrados aquí por el viento y las inmensas olas; dinos dónde nos hallamos, y nuestra mano, agradecida, ofrecerá en tus altares sacrificios numerosos."

Venus contestó: "A la verdad no soy digna de tales honores; uso es de las doncellas tirias vestir la aljiba y calzar altos coturnos de púrpura. Viendo estás los púnicos dominios, los tirios y la ciudad de Agenor; estos son los lindes africanos, poblados por una raza muy belicosa. Rige este imperio

Dido escucha las historias contadas por Eneas

la reina Dido, que abandonó su ciudad de Tiro, huyendo de su hermano; larga es la historia de estas disensiones, muchos sus accidentes, pero sólo recordaré los puntos principales.

Era Dido esposa de Siqueo, el más rico señor de tierras entre los fenicios, a quien profesaba la infeliz grande amor; virgen se la había dado su padre al unirla con él bajo felices auspicios; pero, como reinase en Tiro su hermano Pigmalión, el más perverso de los hombres, suscitóse entre los dos un odio terrible, y el impío Pigmalión, ciego con el amor del oro, asesinó desprevenido a Siqueo delante de los altares, despreciando el dolor de su amante hermana.

Por largo tiempo tuvo encubierto el crimen e, inventando mil pretextos, burló con vanas esperanzas a la triste esposa; mas vio ésta en sueños la imagen de su marido insepulto, el cual, levantando la faz maravillosamente pálida, le descubrió su pecho traspasado por el hierro al pie del ara y le reveló todo el oculto crimen de su familia. Persuádela enseguida a acelerar la fuga y abandonar su patria, y para auxilio del viaje le descubre algunos tesoros que tenía enterrados, en cantidad inmensa de plata y oro.

Agitada con esto Dido, preparaba su fuga y reunía los que habían de acompañarla, señalados entre los que más detestaban o temían al tirano; apodéranse de unas naves que por dicha estaban aparejadas, y las cargan de oro; las riquezas del avaro Pigmalión van por el mar, y una mujer capitanea la empresa.

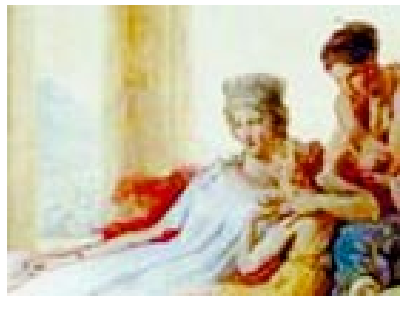
Llegaron los fugitivos a estos sitios, donde ahora ves las altas murallas y el alcázar, ya comenzado a levantar, de la nueva Cartago, y compraron una porción de terreno, tal que pudiera toda ella cercarse con la piel de un toro, de donde vino el nombre de Birsa [la ciudadela de Cartago]. Pero vosotros, decidme, ¿quiénes sois, de qué playas venís, adónde enderezáis el camino?"

Él, suspirando y arrancando la voz de lo más hondo del pecho, respondió a estas preguntas: "Oh diosa, si he de referiros nuestras desgracias desde su origen, y tenéis que vagar para oír los anales de nuestros trabajos, antes de que concluya, Véspero [el lucero de la tarde] sepultará la luz del día en el cerrado cielo.

Después de andar errantes por diversos mares, un capricho de la tempestad nos ha arrojado a las costas africanas desde la antigua Troya (si por dichas el nombre de Troya ha llegado a vuestros oídos). Yo soy el piadoso Eneas, cuya fama llega al cielo, que traigo conmigo en mis naves los patrios penates, arrabatados del furor de los enemigos, y voy buscando mi patria, Italia, y el linaje del supremo Júpiter, de quien desciendo. Con veinte bajeles di la vela en el mar frigio y, mostrándome el camino la diosa Venus, mi madre, seguía la suerte que me estaba deparada; hoy apenas me quedan siete naves, maltratadas por el Euro y las olas; yo mismo, desconocido, menesteroso, ando perdido por los desiertos de África, repelido de Europa y de Asia." No pudo Venus oír más tiempo a su doliente hijo y le interrumpió en estos términos, en medio de su dolor:

"Quienquiera que seas, oh tú, que acabas de llegar a la ciudad tiria, no creo que vivas aborrecido de los dioses. Prosigue tu camino y ve desde aquí a los umbrales de la reina Dido, por que te anuncio que recibirás a tus compañeros y a tu armada dispersa, que han llevado a puerto los seguros vientos ya mudados, a menos que mis padres me enseñasen en vano la ciencia de los agüeros. Mira esos doce cisnes, cuya área bandada perseguía en el sereno cielo el ave de Júpiter [el águila], desprendida de la altura; mira cómo ahora nadan por la tierra en larga hilera o parece que eligen sitio donde posarse, y, ya reunidos, baten las sonoras alas y forman círculos en el aire y sueltan el canto; no de otra suerte tus naves y la flor de tus guerreros o están ya en el puerto o entran en él a toda vela. Ve, pues, y dirige el paso adonde conduce ese camino", dijo, y volviendo el rosado cuello, resplandeció como una estrella, y sus cabellos esparcieron un divino olor de ambrosía; soltó el ropaje hasta los pies, y se reveló en su porte que verdaderamente era una diosa.

Eneas, en cuanto conoció a su madre, le siguió en su fuga, con estos clamores: "¿Por qué tú también, cruel, alucinas tantas veces a tu hijo con imágenes engañosas? ¿Por qué no me es dado juntar mi diestra con la tuya y oír tu voz y hablar contigo sin falsas apariencias?" Mientras con tales razones acusa a su madre, va, seguido de Acates, andando hacia la ciudad; mas a ambos los rodea Venus de un oscuro ambiente, extendiendo en torno una densa capa de niebla, con que nadie puede verlos ni tocarlos ni detenerlos ni preguntarles las causas de su venida. Ella, por los aires, se dirige a Pafos [ciudad de Chipre consagrada a Venus] y torna alegre a ver su morada, donde tiene un templo, en que humean cien altares con incienso sabeo y embalsaman el aire guirnaldas de flores recién cortadas.



Dido, la hermosa

El Cuento de la semana

Gallus aereorum ouorum

Augusto Monterroso(1921-2003)

En uno de los inmensos gallineros que rodeaban a la antigua Roma vivía una vez un Gallo en extremo fuerte y noblemente dotado para el ejercicio amoroso, al que las Gallinas que lo iban conociendo se aficionaban tanto que después no hacían otra cosa que mantenerlo ocupado de día y de noche.

El propio Tácito, quizá con doble intención, lo compara al Ave Fénix por su capacidad para reponerse, y añade que este Gallo llegó a ser sumamente famoso y objeto de curiosidad entre sus conciudadanos, es decir los otros Gallos, quienes procedentes de todos los rumbos de la República acudían a verlo en acción, ya fuera por el interés del espectáculo mismo como por el afán de apropiarse de algunas de sus técnicas.

Pero como todo tiene un límite, se sabe que a fin de cuentas el nunca ininterrumpido ejercicio de su habilidad lo llevó a la tumba, cosa que le debe haber causado no escasa amargura, pues el poeta Estacio, por su parte, refiere que poco antes de morir reunió alrededor de su lecho a no menos de dos mil Gallinas de las más exigentes, a las que dirigió sus últimas palabras, que fueron tales:

«Contemplad vuestra obra. Habéis matado al Gallo de los Huevos de Oro», dando pie así a una serie de tergiversaciones y calumnias, principalmente la que atribuye esta capacidad al rey Midas, según unos, o, según otros, a una Gallina inventada más bien por la leyenda.

El Poema de la semana

Canto de la huida

Nezahualcóyotl

(1402-1472)

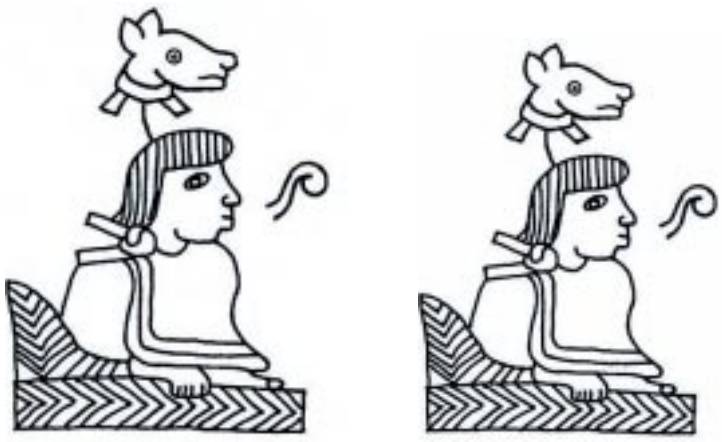
(De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco)

En vano he nacido,
En vano he venido a salir
De la casa del dios a la tierra,
¡yo soy menesteroso!
Ojalá en verdad no hubiera salido,
Que de verdad no hubiera venido a la tierra.
No lo digo, pero…
¿qué es lo que haré?,
¡oh príncipes que aquí habéis venido!,
¿vivo frente al rostro de la gente?
¿qué podrá ser?,
¡reflexiona!

¿Habré de erguirme sobre la tierra?
¿Cuál es mi destino?,
yo soy menesteroso,
mi corazón padece,
tú eres apenas mi amigo
en la tierra, aquí

¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
¿Obra desconsideradamente,
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?

¡Vive en paz,
pasa la vida en calma!
Me he doblegado,
Sólo vivo con la cabeza inclinada
Al lado de la gente.
Por eso me aflijo,
¡soy desdichado!,
he quedado abandonado
al lado de la gente en la tierra.



Abajo Nezahualcóyotl, según Códice Xolotl y Arriba. Monumento a Neza, México

¿Cómo lo determina tu corazón,
Dador de la Vida?
¡Salga ya tu disgusto!
Extiende tu compasión,
Estoy a tu lado, tú eres dios.
¿Acaso quieres darme la muerte?

¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?
No es cierto que vivimos
Y hemos venido a alegrarnos en la tierra.
Todos así somos menesterosos.
La amargura predice el destino
Aquí, al lado de la gente.

Que no se angustie mi corazón.
No reflexiones ya más
Verdaderamente apenas
De mí mismo tengo compasión en la tierra.

Ha venido a crecer la amargura,
Junto a ti a tu lado, Dador de la Vida.
Solamente yo busco,
Recuerdo a nuestros amigos.
¿Acaso vendrán una vez más,
acaso volverán a vivir;
Sólo una vez perecemos,
Sólo una vez aquí en la tierra.
¡Que no sufran sus corazones!,
junto y al lado del Dador de la Vida.

Martiana

ISMAELILLO

El Ismaelillo, pequeño volumen que los emigrados cubanos de Nueva York conocieron en 1882 recién salido de las prensas de Thompson y Moreau, fue la luz anunciadora de la nueva poesía en la América Latina.
Pero antes de insistir en la significación auroral del libro que consagrara Martí a su hijo vale la pena conocer las circunstancias que dieron origen a esa obra de tan alta calidad lírica y humana. Cuando le faltó a Martí la presencia de su hijo, entonces le nació y creció el hijo ideal, Ismaelillo,de la propia nostalgia unida a su desilusión. Se vuelve al recuerdo del hijo como hacia el único refugio posible. O, para decirlo con sus palabras, en demanda de un escudo.

Con esta hermosa carta introductoria Martí dedicó a su hijo con infinita ternura el Ismaelillo, primer libro de versos escrito y editado por José Martí.

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!

Martí con su hijo José Francisco (1879).

Segundo Año de Bachillerato

Poesía náhuatl: Nezahualcóyotl (I)

Un texto de Miguel León Portilla

«El rescate cultural» nos dice sobre Nezahualcóyotl:

Su gente fueron los Alcohuanos, parte de la tercera ola de migración de las tribus del norte hacia el Valle de México. Los primeros invasores fueron los Toltecas, que su civilización se centró en la ciudad de Tula. Ellos florecieron entre el siglo VII y XI, y ellos misteriosamente desaparecieron. Los Toltecas fueron sucedidas por los llamados Chichimecas, se cree que arribaron un siglo después de que los Toltecas desaparecieron. Su civilización era muy inferior a lo que fue la de los Toltecas, pues los Chichimecas vivían en cuevas.

En el siglo XII otra migración llegó al centro de México. Los nuevos, más civilizados que los Chichimecas, eran varias tribus, las más poderosas eran los Aztecas y los Alcohuanos. Los últimos se asentaron al este del Lago de Texcoco y de ahí el nombre de la tribu cambio de Alcohuanos a Texcocanos.

Nació en (1402) en Texcoco y murió en 1472. Sus padres fueron Ixtlixócitl y Matlalcihuatzin, hija del señor de Tenochtitlán, Huitzilíhuitl. Recibió esmerada educación, tanto en el palacio paterno, como en el calmecac o escuela de estudios superiores. De esta forma pudo adentrarse en el conocimiento de las doctrinas y sabiduría heredadas por los Toltecas.

Aunque Nezahualcóyotl era heredero nato del reino, su juventud no fue como la de un príncipe viviendo en lujos, porque los Texcocanos entonces luchaban para su propia existencia contra una tribu llamada Tepanecas. En 1418, cuando el joven príncipe cumplió 15, el enemigo tuvo éxito en subyugar a su gente. Mientras él se encontraba cubriéndose con las ramificaciones de un árbol, vio a unos soldados Tepanecas matar a su padre. Él huyó de la escena espantosa pero fue capturado y arrojado a una celda.

Nezahualcóyotl tenía la fe de su padre. Un sirviente logra meterse a la prisión y se vistió de príncipe, mientras Nezahualcóyotl, vestido con las ropas del sirviente escapó hacia Tenochtitlán, la capital del pueblo azteca. Por este acto de sacrificio, el fiel sirviente pagó con su vida.

Nezahualcóyotl fue calurosamente recibido en Tenochtitlán y dedicó los siguientes ocho años al estudio. Junto con sus propósitos académicos, Nezahualcóyotl recibió instrucciones de los deberes reales. Él nunca se olvidó de las circunstancias brutales que ocasionaron su exilio y estaba decidido a recuperar su trono.

Pero él necesitaba un pretexto para entrar a su tierra de nacimiento, ahora parte del extendido Texcocano-Tepaneco. El rey Tepaneca ya había muerto y fue reemplazado por su hijo Maxtla. Pretendiendo reconciliarse con los Tepanecas, Nezahualcóyotl fue a la ciudad capital de Atzcapotzalco y le hizo reverencia a Maxtla, presentándole flores. Pero Maxtla, un rudo y sospechoso hombre, despreció la ofrenda. Nezahualcóyotl, sintiendo que estaba en peligro, se escapó del palacio y regresó a su ciudad natal de Texcoco.

Durante su corto encuentro Maxtla había notado que Nezahualcóyotl tenía una fuerte impresión.

Temió que sería un rival potencial, fingió haber cambiado de opinión, envió una invitación a Nezahualcóyotl para que lo acompañara a una fiesta en su honor que se llevaría a cabo por la tarde. Entonces Maxtla ordenó que asesinarán al príncipe al llegar.

Pero Nezahualcóyotl se negó. Tan fuerte era la presencia del príncipe en sus seguidores que uno de ellos, estuvo de acuerdo en que había cierto riesgo de muerte así que él iría en el lugar del príncipe.

Cuando fue descubierto, Maxtla enfurecido puso un precio a la cabeza de Nezahualcóyotl, prometió extensas propiedades y la mano de una mujer noble a cualquier hombre que pudiera capturar o mata a su rival. Nezahualcóyotl significa "zorro hambriento" y así es exactamente cómo él vivió en los siguientes años. Ocultado en lo alto de la sierra, viviendo en hoyos y cuevas, él no obstante tenía algo importante: la maravillosa devoción de su gente. En cuanto a la recompensa de Maxtla, nadie lo entregó aunque muchos lo reconocieron en su disfraz de campesino.

A la larga Maxtla consiguió su castigo. Cansándose de su tiranía, un número de nobles se pasaron al lado de Nezahualcóyotl. Una coalición fue formada y las fuerzas de Maxtla fueron conducidas fuera de los dominios Texcocanos. Entonces sus enemigos marcharon en Atzapotzalco. Encontrando a Maxtla oculto en los baños del palacio, lo arrastraron hacia fuera y lo ofrecieron como sacrificio humano a los dioses.

Finalmente logró el trono que era su derecho por nacimiento, Nezahualcóyotl comenzó a mostrar evidencias de sus notables habilidades. Su primer acto fue idear un código de leyes, fue considerado tan ejemplar que fue adoptado por sus aliados principales, los Aztecas y los Tlacopanos. Las leyes, basados en una división de poderes, creaban un número de consejos incluyendo guerra, finanzas, justicia y el llamado consejo de música. No sólo era música, sino que incluía ciencia, arte, literatura, poesía e historia.

Con este alto nivel cultural, Texcoco bien podría ser conocida como "la Atenas del Mundo Occidental" -según el historiador Boturini.

Consumado el dominio del valle de México, Texcoco, Tenochtitlán y Tacuba formaron la Triple Alianza, en 1431, y reinó por más de 40 años. Reorganizó el gobierno y dictó leyes que fortalecieron al Estado. Se encargó de la construcción del acueducto de agua potable para México. Durante ese período ordenó la construcción de palacios, templos, jardines botánicos y zoológicos. También supervisó la construcción de caminos, diques y presas. Dirigió además la construcción de calzadas, las obras de introducción de agua a México, la edificación de diques para aislar las aguas saladas de los lagos e impedir inundaciones.

Nezahualcóyotl murió a los 70 años, lleno de honores y le sobrevivieron varias de sus esposas, una horda de concubinas y 110 hijos. Uno de sus hijos legítimos, un muchacho de 18 años de edad llamado Nezahualpilli, le sucedió en el trono. El rey murió feliz, creyendo en que él colocó una dinastía y un Estado lo suficientemente fuerte que duraría siglos. Su deseo no sería no tan largo porque después de 47 años de su muerte, invasores de piel blanca cruzó los mares para terminar con la civilización tan brillante que había creado.

Compuso numerosos cantos y poemas, de los que se conservan unos 30, donde planteaba profundos problemas filosóficos. Todos estos poemas nos dejan penetrar dentro del alma y expresión de Nezahualcóyotl. En su honor, un municipio y una ciudad en el estado de México llevan su nombre.

Nezahualcóyotl, poesía y pensamiento (1402-1472)
Miguel León Portilla

Varios son los códices, y también las antiguas crónicas y los poemas en idioma náhuatl, en los que la figura de Nezahualcóyotl de diversas formas se nos vuelve presente.[1] Por una parte están las palabras, testimonio de admiración, acerca de casi proverbial sabiduría como forjador de cantos, como maestro versado en todas las artes y como profundo conocedor de las cosas ocultas. Por otra, se reiteran también los relatos, en los que se da cabida incluso a presagios y portentos en torno a lo que llegó a ser su actuación.

Así, por ejemplo, en las colecciones de antiguos cantares una y otra vez afloran alabanzas, como ésta de un poeta anónimo de la región culhuacana que, dirigiéndose al sabio señor de Tetzcoco, dejó dicho:

Sobre la estera de flores
pintas tu canto, tu palabra,
príncipe Nezahualcóyotl.
En los libros de pinturas está tu
corazón,
con flores de todos colores
pintas tu canto, tu palabra,
príncipe Nezahualcóyotl.[2]

Un elogio que rivaliza con la anterior afirmación de que el corazón de Nezahualcóyotl da vida a los libros de pinturas lo hallamos en otro breve canto que apunta a la más honda raíz de la sabiduría que llevaban consigo sus palabras.

Dentro de ti vive,
dentro de ti forja un libro de pinturas,
inventa, el Dador de la vida,
¡príncipe chichimeca, Nezahualcóyotl![3]

Si nos fijamos ahora en algunas de las crónicas indígenas, los presagios sobre lo que habría de alcanzar el príncipe tetzcocano, repetidas veces nos salen al paso. De los Anales de Cuauhtitlán tomamos, como una muestra, el relato de lo que aconteció a Nezahualcóyotl cuando todavía era muy joven, poco después de la muerte de su padre, perpetrada por las gentes de Azcapotzalco. Lo que en estos anales se consigna, siendo legendario y portentoso, es sin duda reflejo de la nunca disminuida admiración de que fue objeto Nezahualcóyotl en el mundo de Anáhuac.

Así se entretenía jugando Nezahualcóyotl,
pero, una vez, se cayó en el agua.
Y dicen que de allí lo sacaron
los hombre-búhos, los magos;
vinieron a tomarlo, lo llevaron
allá, al Poyauhtécatl,
al Monte del Señor de la niebla.
Allí fue él a hacer penitencia y merecimiento.
Estando allí, según se dice,
lo ungieron con agua divina,
con el calor del fuego.
Y así le ordenaron, le dijeron:
tú, tú serás,
a ti te ordenamos, éste es tu encargo,
así, para ti, en tu mano,
habrá de quedar la ciudad.
Enseguida los magos lo regresaron
al lugar de donde lo habían traído,
De donde lo habían tomado...[4]

Ser llevado por los magos para que hiciera merecimiento en el Poyauhtécatl y ser luego ungido con el agua divina y con el calor del fuego, símbolo de la guerra, fue presagio, al que de inmediato siguió nueva palabra profética en relación con Tetzcoco, dominado entonces por los tecpanecas: "así, para ti en tu mano, habrá de quedar la ciudad".

Otro relato, de contenido a fin, nos lo ofrecen también los *Anales de Cuauhtitlán*. Es ésta la tradición de un prenuncio: el sueño que tuvo Tezozomoctli de Azcapotzalco, el anciano usurpador de la herencia de Nezahualcoyótl. Hondamente perturbado por la visión que había tenido en su sueño, manifestó Tezozomoctli:

En verdad tuve un sueño no bueno:
un águila se irguió sobre mí,
un ocelote se irguió sobre mí,
un cuetlaxtli se irguió sobre mí,
el señor amarillo sobre mí se quedó.
Mucho me ha atemorizado mi sueño.
Por ello digo:
¡No sea que Nezahualcóyotl me haga perecer![5]